



# Historias de vida Alicia Mayte Hernández Fuenmayor



## 1. Su pasado: raíces, infancia, juventud, estudios, familia y trabajo

Alicia nació en Maracaibo, Venezuela, actualmente tiene 49 años. Ella es la menor de cinco hermanos y cuenta que viene un hogar humilde, pero “de muchos valores”. Su padre fue huérfano y no tuvo la oportunidad de tener estudios; no obstante, él se trazó como meta que sus hijos sean profesionales. Su padre era comerciante mientras que su mamá era ama de casa.



**Su infancia fue muy tranquila, ella fue a un colegio público en Maracaibo. Alicia recuerda asistir en el turno de la tarde y ser muy buena estudiante. Posteriormente continuó sus estudios secundarios. Cuando acabó el colegio entró a la universidad donde hizo la licenciatura en química pura.**

Mientras estudiaba en la universidad también comenzó a apoyar económicamente a su familia. Alicia vendía bisutería, oro, trajes de baño, ella siempre se caracterizó por vender algún producto para apoyar a sus padres. Su primer trabajo formal fue aún durante la universidad colaborando en un centro “Fe y Alegría” de educación para adultos. Alicia cuenta que esa experiencia hizo que se enamorara de la educación; ella comenzó como colaboradora y terminó como coordinadora del centro. Esto también la motivó posteriormente a estudiar educación y trabajar como profesora de secundaria.

Terminó la universidad en 1998, cuando tenía 27 años y, posteriormente, dos años después se casó y tuvo a su primera hija. Alicia recuerda que fue un embarazo difícil dado que por aquel entonces fallece su padre y, meses después, su madre a causa de cáncer. Los años transcurrieron y Alicia tuvo su segunda niña; asimismo, continuó enseñando al igual que su esposo, quien era profesor universitario.

## 2. Su experiencia de migración

Cuando sus hijas ya cursaban el bachillerato y contemplando la situación de su país ---viendo que el sueldo ya no les alcanzaba al igual que la mayoría- empezaron a barajar la posibilidad de migrar. Era algo que consideraban constantemente, pero era una realidad que no querían aceptar. Inicialmente pensaban migrar a Ecuador porque lo vieron como “un país bonito”, donde tenían “el mismo clima”; sin embargo, para ellos resultó muy caro poder tramitar documentos como títulos universitarios o partidas de nacimiento por lo que vieron como mejor opción ir a Perú. Inicialmente el plan era ir a la ciudad de Trujillo, ya que al buscar imágenes de la ciudad les pareció un sitio agradable; sin embargo, terminaron en Lima.



El primero en viajar fue su esposo en mayo del 2018 mientras que Alicia permaneció en Venezuela con sus hijas. Pasaron cuatro meses antes de que pudieran reunirse, los cuales Alicia recuerda con mucha tristeza. Ella nunca había tenido una experiencia de separación con su familia y el partir de su esposo resultó un evento traumático, como una prueba en la vida. Su viaje a Lima transcurrió en autobús donde se quedaron una noche en Colombia y en Ecuador, en casa de amigos.

## 3. Su experiencia de llegada e inserción en el país



Cuando Alicia llegó a Lima su esposo contaba con el apoyo de una iglesia para alquilar una habitación a su llegada. Ella relata que se encuentra muy agradecida con ellos ya que le brindaron el calor humano que para todo inmigrante es muy valioso. Asimismo, los recibieron como si los conocieran de toda la vida. El reencuentro de la familia sucedió en el centro comercial Plaza Norte y lo recuerda como un momento muy emocionante.

Estuvieron viviendo en la habitación que les facilitaron con el apoyo de la iglesia hasta que se pudieron mudar a un departamento a fines del 2018.



Alicia y su familia siguieron participando de las actividades de la iglesia, ella cantaba y su esposo tocaba la guitarra. Con relación al tema de la discriminación, ella comenta que ésta no ocurrió respecto de su nacionalidad sino con relación a su edad. Como ella tiene 49 años y su esposo 51, ha sido muy difícil conseguir trabajo en su área. Al venir a Perú ella y su esposo tenían la aspiración de trabajar en su profesión; no obstante, a pesar de que cuentan con mucha experiencia y han repartido sus currículums en muchos lados no han logrado laborar de docentes en el nivel que se especializaron.



En Lima, Alicia ha trabajado cuidando personas de la tercera edad, así como en una guardería infantil. Todos estos empleos los ha conseguido por recomendación. Para ella la experiencia de migrar ha sido una avalancha de emociones y un aprendizaje:

***“A pesar de que estamos en un sitio donde de verdad que estamos bien, hay momentos en los que dices...‘aquí estoy’. Sobre todo, cuando hay que cancelar la renta, las obligaciones que uno tiene ¿no? Y tú piensas ‘yo tengo allá, tengo mi casa’. Yo tengo allá dos casas y aquí tenemos que ver cómo cancelar porque no tenemos ¿no? Entonces que dices ‘tanto que estudié para poder ser alguien en la vida’ entre comillas ¿no? Pero no, Dios te pone en el sitio que debes estar (...) Y, sin embargo, a pesar de que da vueltas la vida, yo a estos abuelitos los trataba con el amor de la vida y era como si yo pudiera hacerlo con mi mamá o mi papá que no tuve esa, esa oportunidad porque se fueron muy pronto ¿no?”.***

#### 4. El impacto de la pandemia COVID-19 en su vida social y laboral

Antes de la pandemia su cotidianidad durante la semana era levantarse y preparar los alimentos para su familia, luego era ir a trabajar en la guardería hasta la tarde. De igual manera, los fines de semana era participar en la iglesia y la misa. Con la llegada de la pandemia de la noche a la mañana todo esto cambió. Sin trabajo y sin asistir a la iglesia, la pandemia impactó en Alicia a tal punto que “se enfermó de los nervios” porque su nueva preocupación era cómo resolver el día a día.

Tanto Alicia como su esposo perdieron sus empleos y tuvieron que comenzar a trabajar en diversas actividades como vender galletas o hacer panes para poder vivir el día a día. Una vez más destaca el apoyo de la iglesia donde ella refiere: “Si hay algo que yo voy a tener en el corazón de acá de Lima son las personas maravillosas que he encontrado”. Hasta la actualidad el tema de la pandemia es un tema difícil; ni ella ni su esposo cuentan con un trabajo estable. Sus días ahora son para lo que en Venezuela se llama “salir a matar tigre”, es decir, buscar cualquier trabajo ocasional para poder subsistir. De esta manera, Alicia buscaba realizar cualquier actividad que encontrara, como limpieza o cuidado de niños.

#### 5. Su contacto y participación en el programa



Alicia tomó conocimiento del programa gracias a una sobrina. Como ella se encontraba buscando trabajo le gustó la iniciativa y se inscribió. Recuerda llenar sus datos a lo que posteriormente la llamaron por teléfono y le hicieron una entrevista. Posteriormente salió seleccionada y la incorporaron en un grupo de WhatsApp para hacer las clases por Zoom.



Respecto del hecho que la capacitación haya sido virtual, Alicia no tuvo ningún problema. Ella comenzó en el mes diciembre y califica la capacitación recibida como “excelente”. En su caso, ella logró obtener el capital semilla. Además, comenta que le dieron la facilidad de depositarle el dinero a la cuenta de su esposo ya que ella no tenía una cuenta bancaria. Lo primero que hizo fue adquirir una máquina de coser para echar a andar su emprendimiento.



Para ella, el programa fue muy bueno ya que representó “una mano amiga” que la empujó a comenzar. Ella considera que es una oportunidad que a muy pocas personas se la pueden brindar y ya depende de cada uno si continúa o no. Por otro lado, un punto que Alicia ha notado y que recomendaría mejorar es que hay varias personas que repiten el programa. Ella considera que en esos casos se le debería dar la oportunidad a otras personas. También agrega que sería ideal que las capacitaciones se mantengan



virtuales ya que permite que se pueda participar así sea que esté en un sitio lejano.



Alicia considera que tras su participación en el programa, si bien se ha beneficiado, su negocio no ha podido despegar. Si bien con el capital semilla pudo adquirir una máquina de coser y las capacitaciones educación financiera han sido de especial ayuda, el tema de la pandemia sigue siendo la principal limitante. Con las primeras compras Alicia comenzó a fabricar ropa que logró vender y con las ganancias reinvertió en otra máquina. Asimismo, también optó un crédito de 500 soles. Con eso logró comprar más mercadería, pero también lo destinó a la legalización de sus documentos y poder optar por el carné de extranjería tanto para ella como para sus hijas.



A la fecha, señala que aún no puede depender únicamente de los ingresos que obtiene a través del trabajo de costura. En ese sentido sus ganancias no han aumentado y aún siguen siendo bastante variable lo que pueda sacar al día. Pese a esto, Alicia lleva varios aprendizajes a la práctica: “*Uno aprende a priorizar gastos, entonces, en esta parte como que me ha hecho, a ayudar a subir un poquito, uno ahora dice ‘Bueno, esto es prioritario, esto es lo primero que tengo que cancelar, ahorita no puedo comprar’*”. También ha logrado aplicar los aprendizajes de bioseguridad, especialmente al momento de hacer la entrega de sus pedidos.



Por otro lado, considera que el impacto del programa en su vida ha sido como “una mano amiga”. Como ella se había enfermado emocionalmente al inicio de la pandemia, la ayuda prestada por el programa le permitió contar con las herramientas necesarias para “centrarse”, poner los pies en la tierra y poder salir adelante. “En esa parte yo creo que me ayudó bastante, para poder dejar los temores y ganar ánimos”.

## 6. Su visión y planes a futuro

Con la pandemia, Alicia y su familia enfermaron de COVID-19 –siendo ella la más afectada-. Si bien se siente agradecida por haber podido superar esa situación, tuvieron que usar los pocos ahorros para el negocio para costear los tratamientos. De momento, hacia futuro, ella se ve haciendo más prendas para poder retomar el emprendimiento que ya ha iniciado. Ella identifica también que necesita capital para poder reinvertir y poder sacar a flote su emprendimiento de costura.

Finalmente, Alicia todos los días sueña con regresar a Venezuela, pese a que en Perú tiene una familia y se ha cruzado con personas “muy buenas”, ella espera que las cosas mejoren en su país. Ella desea que en Perú nunca se tenga que pasar una situación como la que los migrantes venezolanos tuvieron que pasar en su país. Su esperanza es que poco a poco su país vaya mejorando y algún día pueda regresar ya que ahí está su familia, sus hermanos y algunas de sus cosas.

Ella siente que “es una bendición de Dios” estar en Perú y sabe que por algo él la ha puesto ahí. Considera que ha aprendido mucho, que ha crecido como persona y se siente agradecida. El mensaje que le gustaría dejar para los del programa es el siguiente: *“De verdad que ha sido muy positivo, de verdad que ha sido una mano amiga, invaluable que no sólo me ha permitido tener herramientas sino salir a flote con eso”.*

---

**A la fecha, señala que aún no puede depender únicamente de los ingresos que obtiene a través del trabajo de costura. En ese sentido sus ganancias no han aumentado y aún siguen siendo bastante variable lo que pueda sacar al día. Pese a esto, Alicia lleva varios aprendizajes a la práctica: *“Uno aprende a priorizar gastos, entonces, en esta parte como que me ha hecho, a ayudar a subir un poquito, uno ahora dice ‘Bueno, esto es prioritario, esto es lo primero que tengo que cancelar, ahorita no puedo comprar’”.* También ha logrado aplicar los aprendizajes de bioseguridad, especialmente al momento de hacer la entrega de sus pedidos.**

---

